



ENTORNO ECONÓMICO COLOMBIANO E INTERNACIONAL

# EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA ESTRUCTURA ECONÓMICA COLOMBIANA

# EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA ESTRUCTURA ECONÓMICA COLOMBIANA



La estructura económica de Colombia ha experimentado transformaciones significativas a lo largo de su historia, marcadas por cambios en los sectores productivos y por el impacto de factores internos y externos. Durante el siglo XIX y principios del XX, la economía colombiana estuvo fuertemente ligada al modelo agroexportador, siendo el café el principal producto generador de divisas. Esta actividad no solo fortaleció el sector primario, sino que también sentó las bases para el desarrollo de la infraestructura de transporte y el sistema bancario nacional (Ortega Cárdenas, 2016).

A mediados del siglo XX, Colombia inició un proceso de industrialización impulsado por políticas de sustitución de importaciones. Este cambio respondió a la necesidad de diversificar la economía y reducir la dependencia de productos extranjeros. En esta etapa, el sector secundario particularmente la manufactura ganó importancia relativa, se promovieron inversiones nacionales y extranjeras, y se crearon instituciones para apoyar el crecimiento industrial. Sin embargo, el modelo no logró consolidarse completamente debido a problemas estructurales, como la baja productividad y la escasa innovación tecnológica.

Durante las décadas de 1980 y 1990, el país adoptó una estrategia de apertura económica. Esta transformación incluyó reformas fiscales, comerciales y laborales orientadas a integrar a Colombia en la economía global. Como resultado, el sector terciario, especialmente los servicios financieros, telecomunicaciones y comercio, empezó a crecer de manera sostenida. El proceso también implicó un rediseño institucional y una nueva visión del papel del Estado en la economía.

Con la globalización, el país experimentó un fuerte crecimiento del sector terciario, el cual pasó a convertirse en el de mayor aporte al PIB. Actividades como el comercio, la banca, el turismo y los servicios públicos cobraron relevancia en las zonas urbanas, mientras que en las zonas rurales el sector primario seguía enfrentando rezagos históricos. A pesar del crecimiento de los servicios, el agro persiste como un sector fundamental en términos de empleo, especialmente en regiones periféricas (Montero Olivares, 2020).

En el siglo XXI, Colombia ha enfrentado desafíos estructurales como la informalidad laboral, la baja productividad y la desigualdad en la distribución del ingreso. No obstante, también ha mostrado resiliencia ante crisis económicas globales y locales, como la crisis financiera internacional del 2008 y la emergencia sanitaria provocada por el Covid 19. Esta última tuvo impactos profundos sobre todos los sectores económicos, especialmente el terciario, pero también evidenció la capacidad de adaptación de ciertos segmentos de la economía a través de la digitalización y el teletrabajo (Cortés Cortés, Posso & Villamizar-Villegas, 2022).

A nivel sectorial, los datos recientes muestran una consolidación del sector de servicios como principal motor de la economía, con especial énfasis en el comercio, las telecomunicaciones, la educación y la salud. El sector secundario ha perdido participación relativa, aunque sigue siendo clave para la inversión extranjera directa, especialmente en industrias extractivas. El sector primario, por su parte, continúa

siendo estratégico para la seguridad alimentaria y el desarrollo rural, aunque requiere de políticas más efectivas para su modernización.



En conclusión, la evolución histórica de la estructura económica colombiana refleja un proceso de transición desde una economía agraria hacia una economía centrada en los servicios. Esta evolución ha sido impulsada por políticas públicas, cambios institucionales y procesos de integración internacional. Conocer estos cambios permite comprender los retos actuales en materia de equidad, sostenibilidad y competitividad, fundamentales para proyectar el futuro económico del país.